

**“PARA MUESTRA BASTA UN BOTÓN”: AVANCES EN EL ANÁLISIS MORFOLÓGICO Y CONTEXTUAL DE LOS BOTONES HALLADOS EN LA BATALLA DE CEPEDA DE 1859**

**“PARA MUESTRA BASTA UN BOTÓN”: ADVANCES IN THE MORPHOLOGICAL AND CONTEXTUAL ANALYSIS OF THE BUTTONS RECOVERED IN THE BATTLE OF CEPEDA 1859**

Cecilia ARIAS MORALES<sup>1</sup>, Daniela CADENAS<sup>2</sup>, Lucas MARTÍNEZ<sup>3</sup>  
y Faustino GODOY<sup>4</sup>

**Resumen**

La Batalla de Cepeda ocurrida el 23 de octubre de 1859 en la cañada homónima, en la que se enfrentaron las fuerzas de la Confederación bajo el mando de Justo José de Urquiza y la provincia de Buenos Aires bajo el mando de Bartolomé Mitre, viene siendo estudiada arqueológicamente hace nueve años. Si bien este evento bélico ha sido analizado exhaustivamente desde la Historia, la Arqueología del Conflicto, y más específicamente la Arqueología de Campos de Batalla, ha aportado información original y novedosa respecto de la materialidad presente en los campos cercanos al actual pueblo de Mariano Benítez (partido de Pergamino, provincia de Buenos Aires), que ha permitido una mejor comprensión acerca del desarrollo de la batalla y las diferencias de equipamiento empleado en ambos bandos.

En este trabajo, analizaremos morfológica y contextualmente los botones hallados durante las tareas de campo arqueológico y aquellos hallados por coleccionistas de la zona. Nuestros objetivos giran en torno a determinar la presencia efectiva de ciertos batallones y regimientos, de uno u otro

---

1 Museo Provincial de Ciencias Naturales “Ángel Gallardo”; Facultad de Humanidades y Artes (FHyA), Universidad Nacional de Rosario (UNR).

2 Escuela de Antropología; Facultad de Humanidades y Artes (FHyA), Universidad Nacional de Rosario (UNR).

3 Ministerio Gestión Cultural de la Provincia de Buenos Aires, DPMYPP, Centro del Registro del Patrimonio Arqueológico y Paleontológico (CREPAP).

4 Museo Batallas de Cepeda, San Nicolás.

---

Arias Morales C., Cadenas D., Martínez L. y Godoy F. (2020). “Para muestra basta un botón”: avances en el análisis morfológico y contextual de los botones hallados en la batalla de Cepeda de 1859. *Cuadernos de Antropología*, N° 24: 27-53. Julio-Diciembre. ISSN: 0328-9478 (impreso). ISSN: 2314-2383 (digital).

bando, y su relación tanto con los patrones de distribución de los demás objetos hallados en campo como así también con los partes oficiales y otras fuentes acerca del desarrollo de la batalla.

Palabras clave: botones, Arqueología de Campos de batalla, coleccionistas, registros.

### **Abstract**

The Battle of Cepeda took place on October 23rd 1859, in the creek of the same name. In this Battle the army of the Confederation, under General Urquiza's leadership, confronted the army of Buenos Aires province, under General Mitre's leadership. Even though this event has already been extensively studied, the Archaeology of Conflict, more specifically Battlefield Archaeology, offers new information regarding the materials recovered from the fields surrounding Mariano Benitez (Pergamino, Buenos Aires). This new information has allowed a better understanding of the progression of the battle and the differences in equipment between the armies.

In this paper we analyze the buttons recovered through archaeological excavations and also those recovered by private collectors. Our aim is to establish the presence of certain battalions, from either army, and their relation to the distribution patterns of other objects as well as to the official written documents and other historical documents about the battle.

Key

words: buttons, Battlefield Archaeology, collectors, records

### **Introducción**

En este trabajo nos proponemos analizar morfológicamente los botones de la Batalla de Cepeda de 1859, incluyendo tanto los hallados durante el trabajo de campo arqueológico, como aquellos hallados por coleccionistas de la zona en los campos aledaños a la localidad de Mariano Benítez (Partido de Pergamino, Provincia de Buenos Aires)

Por medio de este análisis buscamos determinar la presencia efectiva de ciertas unidades, de uno u otro bando, y su relación con la distribución de la materialidad recuperada durante el trabajo de campo. A su vez, entendiendo que la incorporación de diversas fuentes de información es necesaria para una mejor comprensión de la problemática abordada, incluimos en el análisis los partes oficiales de la batalla junto con otros

documentos históricos y artísticos.



Figura 1. Localización del Sitio de la batalla de Cepeda de 1859.

### Contexto Histórico

Para comprender el contexto histórico en el que tuvo lugar la Batalla de Cepeda, resulta adecuado tomar en consideración los conflictos previos ocurridos en nuestro país desde de la “Revolución de Mayo” de 1810, y continuados durante prácticamente todo el siglo XIX. Este período estuvo caracterizado por los reiterados enfrentamientos entre dos sectores bien definidos: por un lado la provincia Buenos Aires, aspirante a un Estado unificado bajo su propia hegemonía y, por otro, las provincias del Interior, que constituirían posteriormente la Confederación Argentina, pretendiendo la conformación de un Estado nacional de contenido federal (Oszlak, 1982; Halperin Donghi, 1986; Archivo General de la Nación [AGN], 2012; Sabato, 2012).

De manera más precisa, es necesario situar el hecho que nos ocupa en la coyuntura conflictiva que atravesaba nuestro país luego de la caída de Rosas en la Batalla de Caseros, el 3 de febrero de 1852. Este año marcó un quiebre en el orden social establecido, afectando tanto a los círculos de poder como a las diversas dimensiones de la vida cotidiana (Sabato, 2012).

A pesar de que luego del triunfo de Urquiza en la Batalla de Caseros, las provincias -que habían rechazado en un primer momento el pronunciamiento de Justo José de Urquiza en 1851- parecían alinearse a la Confederación, las resistencias porteñas se hacían visibles. La situación de tensión y los nuevos escenarios políticos, sumado a la desconfianza hacia Urquiza por parte de sectores porteñistas que, por su pasado y sus formas, lo asociaban a Juan Manuel de Rosas, generaron múltiples razones que llevarían a la escisión de Buenos Aires. Se inició entonces un camino marcado por cuatro momentos clave: los debates de junio de 1852, la revolución del 11 de septiembre de ese mismo año, el sitio de Buenos Aires y el triunfo de las fuerzas porteñistas (AGN, 2012; Sabato, 2012).

En mayo de 1852, se llamó a las provincias a participar de una Convención Nacional -conocida como el Acuerdo de San Nicolás- en la que se discutió la conformación de un Congreso Constituyente, la designación de un gobierno provisional y la sanción de una Constitución, teniendo como antecedente el Pacto Federal de 1831. Este congreso se instalaría en Santa Fe, cada provincia dispondría de dos diputados, y Urquiza sería designado Director Provisorio de la Confederación, encargado de las relaciones exteriores, del mando efectivo de las fuerzas armadas y de garantizar la paz. Luego de varias negativas, uno tras otro, los gobiernos provinciales fueron adhiriendo al mencionado Acuerdo (Sabato, 2012).

En la provincia de Buenos Aires la situación, sin embargo, sería diferente. La Legislatura porteña rechazó el Acuerdo y obligó a Vicente López y Planes a renunciar a su cargo de gobernador, otorgándole provisoriamente el poder a uno de sus miembros. Este hecho generó la reacción de Urquiza, quien mediante el uso de las fuerzas militares, disolvió la legislatura, repuso a López y Planes en su cargo y expulsó a varios diputados opositores, entre los que se encontraba Bartolomé Mitre (AGN, 2012; Sabato, 2012).

Más allá de los intentos de Urquiza por restaurar su plan, retomando viejas alianzas, no logró disipar el malestar existente y en septiembre, fuerzas militares de la provincia de Buenos Aires y filas del propio Ejército Grande ocuparon la ciudad, inmovilizando a las tropas urquicistas. Respondiendo al llamado de las campanadas del Cabildo, se ocuparon las calles, y miembros de la Legislatura porteña designaron a las nuevas autoridades de la provincia: Valentín Alsina como gobernador y Mitre como Ministro de Gobierno, iniciando así la reafirmación de la autonomía porteña y conformando, mediante una leva, la Guardia Nacional.

Frente a esta situación el Coronel Hilario Lago avanzó sobre Buenos Aires para pedir la renuncia del gobernador y la concurrencia al Congreso de Santa Fe. En este contexto, con avances y retrocesos, Buenos Aires estuvo sitiada durante meses, y el bloqueo al puerto por parte de fuerzas urquicistas obstaculizó el abastecimiento de la ciudad. El poder

económico, financiero y social de la propia provincia, sin embargo, permitió afrontar estas privaciones y contribuir a la defensa de la misma, al mismo tiempo que cooptar fuerzas enemigas mediante el dinero (Sábato, 2012; AGN, 2012).

Por su parte, en Santa Fe, el Congreso Constituyente discutía la Constitución Nacional, demorando la presentación del proyecto con la finalidad de llegar a un acuerdo con Buenos Aires, aunque sin mayor éxito. Finalmente, la Constitución se sancionó en mayo de 1853, estableciendo las bases de una república federal a partir de la que se organizó la Confederación Argentina. Buenos Aires, mientras tanto, funcionó como estado autónomo desde 1853 hasta 1861.

En este contexto de escisión de la Provincia de Buenos Aires, disputas e inestabilidad política, se desató en 1859 la Batalla de Cepeda en la cañada homónima, actual localidad de Mariano Benítez (Partido de Pergamino), en la que se enfrentaron las fuerzas de la Confederación bajo el mando de Justo José de Urquiza (entre 12000 y 13000 hombres) y la provincia de Buenos Aires al mando de Bartolomé Mitre (8000 hombres aproximadamente) (Leoni y Martínez, 2012; Leoni et al., 2013; Leoni et al., 2014; Leoni et al. 2019).

Estos hechos dan cuenta de la complejidad social y política de la época. Más compleja aún si se tiene en cuenta la heterogeneidad existente al interior de cada sector. Lejos de poder establecer una caracterización definida de cada bando, es necesario admitir que no se trata de una diferenciación blanco/negro, sino que existe una amplia variedad de matices colmada más de prejuicios que de diferencias.

### **Antecedentes históricos de botones**

La Batalla de Cepeda de 1859 es conocida, como tantas otras batallas, a partir de reconstrucciones históricas basadas, a su vez, en las escasas fuentes primarias existentes, como por ejemplo los partes de guerra de ambos bandos.

Para poder adentrarnos en la complejidad que significa esta materialidad - los botones- en este contexto de batalla, fue necesario revisar detenidamente algunas fuentes, ilustraciones y compilaciones históricas acerca de la conformación de los ejércitos y sus uniformes:

- Fuentes: Memoria presentada por el Ministro de Estado en el Departamento de Guerra y Marina al Congreso Legislativo de la Confederación Argentina en su sesión ordinaria de 1860 (MGMCA, 1860); Almanaque de la Confederación Argentina de 1855 y Archivo General Mitre (AGM, 1921).
- Ilustraciones de la época: óleos, litografías y dibujos (Ministerio de Ejército, 1950; Del Carril, 1964; Uniformes de la Patria, 1967).

- Interpretaciones: sobre uniformes militares en general (Udaondo, 1922; Luqui-Lagleyze, 1995; Fantuzzi, 2014); y sobre botones y sus fabricantes en particular (Danieri, 1958).

Entre las fuentes, el documento MGMCA (1860), contiene el parte de guerra realizado al día siguiente de la batalla y desde el mismo campo de Cepeda, por el coronel Benjamín Victorica, secretario de guerra del Presidente de la Confederación Argentina y el realizado tres días después por Benjamín Virasoro. En este documento no se hace referencia a los uniformes, a excepción del último punto de los gastos administrativos de mayo de 1860, en el que se menciona entre otras cuestiones, el vestuario. Por otro lado, el Almanaque de la Confederación (1855), si bien contiene mayormente información general para la organización del territorio federalizado, describe también la conformación del Ejército de la Confederación para aquel momento.

En cuanto a las ilustraciones, acudimos a una serie de compilaciones presentes en la Biblioteca del Museo Histórico “Dr. Julio Marc”, en las que fue posible observar publicaciones con obras realizadas contemporáneamente a los hechos, como las de Juan León Pallière (1823-1887), Raymond Monvoisin (1790-1870), Jean-Baptiste Henri Durand-Brager (1814-1879), entre otros, y obras realizadas a partir de investigaciones e interpretaciones posteriores, como las de Eleodoro Marengo (1914-1996), basadas en el trabajo de Udaondo (Luqui-Lagleyze, 1995). Estas ilustraciones constituyen una de las pocas maneras de aproximación al vestuario militar argentino y a los modos de vestir de la época, por lo que aportan valiosa información.

Las interpretaciones (Udaondo, 1922; Luqui-Lagleyze, 1995; Fantuzzi, 2014) se basan en óleos, litografías, fotografías y en escasos documentos, entre ellos, el decreto de Alsina del 18 de noviembre de 1852, y en las observaciones sobre la Confederación realizadas por Germán Burmeister en 1858. Estas últimas, compartidas a manera de crónica, relatan el desfile militar organizado por Urquiza, en la ciudad de Paraná, y recuperan varias formas de vestir de la artillería, infantería de línea, Guardia Nacional y la reserva de la Confederación, es decir, los gauchos armados. Todos esos elementos mencionados les permiten a los autores realizar una descripción detallada de la manera de vestir de cada regimiento, batallón o legión de cada bando, con sus formaciones y Coroneles a cargo (Udaondo, 1922).

Es posible establecer que para fines de la década del 50 no existía una reglamentación sobre los uniformes (Luqui-Lagleyze, 1995; Udaondo, 1922). Recién en 1871 se promulgó y publicó el primer reglamento oficial de uniformes para el ejército argentino, aunque en la práctica existieron ciertas irregularidades respecto a su cumplimiento (Leoni, 2009).

En general, como plantea Luqui-Lagleyze (1995, p. 26): “la época conocida como del Estado Buenos Ayres y la Confederación Argentina marca el inicio de la preponderancia francesa en el uniforme militar argentino. (...) Las tropas de Buenos Aires impondrán el kepi y la levita, que poco a poco adoptarán también las unidades confederadas“. Reforzando la idea de la similitud general en los uniformes de ambos bandos, Fantuzzi plantea que “en tiempos del Sitio de Bs. As. 1852-53, los equipos y uniformes rosistas se usaban por ambos lados, mucha Guardia Nacional porteña de caballería, vestía en campaña igual que los federales, agregando parches verdes o pañuelo verde al cuello o escarapela celeste.” (2014, p. 34)

Para definir al ejército de Buenos Aires, los autores utilizaron un decreto del 18 de noviembre de 1852, que establecía modificaciones de los Batallones y la Plana Mayor. Para la Confederación además, Luqui-Lagleyze utilizó la MGMCA de esos años y Guías de Forasteros publicadas con el nombre de Almanaque Nacional de la Confederación Argentina, de 1855.

Siguiendo a estos autores, para el caso de Buenos Aires específicamente, es posible decir que si bien existía un reglamento (Decreto de 1852), en el que en un primer momento se plantea continuar con el uso del uniforme ya existente, al poco tiempo se empezaron a realizar variaciones, sumando posteriormente otras modificaciones a la organización del ejército (Luqui-Lagleyze, 1995).

En general este bando se caracterizó por llevar un uniforme al estilo francés y una gran variedad de uniformes entre las distintas armas que lo conformaban, siguiendo la tendencia de países más ricos y organizados (Leoni, 2009 y Luqui-Lagleyze, 1995). “El chiripá y la camiseta o blusa no fueron solo prendas “permitidas”, sino provistas ex-profeso por la Comisaría de Vestuarios, como uniformes de cuartel o de campaña. Los lujosos uniformes afrancesados quedaron sólo para las Paradas y las Galas, siendo lo común la ropa de campo. Por ello es ésta la más vista en la iconografía de la época, ya que era la más pintoresca, mostrada por los curiosos pintores románticos europeos.” (Luqui-Lagleyze, 1995, p. 25). Es un rasgo a destacar que, en el caso porteño, el azul y ciertos detalles en verde eran los colores que imperaban.

El caso de la Confederación se diferencia del anterior por diversas razones: no era muy elevado el número de tropas, sumado a la escasez de fondos de la Confederación para mantener en buen estado un Ejército Permanente (AGN, 2012). En palabras de Luqui-Lagleyze: “de allí que distara mucho en los siguientes años de ser un ‘ejército modelo’ y mucho menos, moderno, frente al bien equipado, armado y uniformado Ejército Porteño” (1995, p.187).

En general los autores hacen referencia a una fuerte tradición Federal, que provenía de la época de Rosas, y que convivía al mismo tiempo con una

visión estereotipada de los soldados que combatían en este bando, asociándolos a una imagen salvaje, construida desde una mirada que enfatiza lo rústico y gauchesco. Con esto se hace referencia a la forma de vestir, de muchos soldados, con ponchos de franela, chiripá, gorro de campo de estilo español, todo de color rojo. En este sentido, Udaondo (1922), citando al testimonio de Burmeister, refiere a los soldados de la Confederación como “todos de color, mulatos, mestizos y zambos”, “muchos en patas”, sin calzado alguno. Sin embargo, con el tiempo, también se iría incorporando la moda francesa, sobre todo en el caso de los altos mandos entre los que existen ciertas similitudes con el bando porteño.

Es así que, resultan confusos los datos disponibles sobre los uniformes de la Confederación Argentina en tiempos de Urquiza, muy diferente a lo que ocurre respecto al período de Rosas (Fantuzzi, 2014). Este autor también da cuenta de una heterogeneidad importante que denota falta de estandarización. Es decir, se utilizaba aquello que había a disposición, sin reglas claras, aunque imperaban, según estas interpretaciones, el color azul y, por sobre todo, el rojo. Respecto a botones específicamente, Danieri (1958) enumera y establece una cronología para antiguos botones utilizados en diversas naciones, e identifica además a sus productores. Mediante numerosos ejemplos, el autor diferencia el lema confederado “Federación, Urquiza o Muerte” del lema unitario “Libertad o Muerte”. También presenta en su trabajo botones con escudos argentinos, con inscripciones como “Confederación” o “República Argentina” en el anverso y en el reverso “Viva la Confederación”, que fueron acuñados en Birmingham, Inglaterra, por la antigua casa “Rabone Bros.”, “vinculados a la Argentina por lazos de familia” (Danieri, 1958, p. 357). Menciona, además, algunos botones con el escudo argentino en el anverso y en su reverso las marcas “Paris T. W & W”, “Paris T. PCT”, “Paris T. LS” (1836/45), que serían fusiones de la compañía Trelon con otras. Esta información resulta relevante, ya que como plantearemos luego, aparecen en nuestros registros.





Figura 2. Arriba: representaciones vinculadas al ejército porteño. Abajo: representaciones vinculadas a la Confederación Argentina.

Los documentos aquí mencionados, junto a los materiales hallados, y puntualmente a los botones, conforman un primer acercamiento a las maneras de vestir de ambos bandos que, esperamos, nos permitan interpelar los diferentes registros para una mejor aproximación a lo sucedido en el campo de batalla.

### **Antecedentes en arqueología sobre el análisis de botones**

El abordaje arqueológico de la Batalla de Cepeda se viene desarrollando desde hace 9 años (Leoni y Martínez, 2012; Leoni et al., 2013; Leoni et al., 2014; Leoni et al. 2019), enmarcándose dentro de la Arqueología del Conflicto y, más específicamente, dentro de lo que se denomina Arqueología de Campos de Batalla (Quesada Sanz, 2008). Este campo disciplinar busca, a través del análisis del registro material, realizar nuevos aportes a las narrativas construidas tradicionalmente acerca de las batallas, apuntando a “(...) recuperar la memoria, experiencia y formas de vida de

los soldados ordinarios” (Leoni 2015, p. 78) en vez de contribuir a la reconstrucción de una historia de los militares de altos rangos.

A pesar del rechazo que sufrió durante muchos años por parte de los ámbitos académicos, en las últimas décadas ha experimentado un gran crecimiento, tanto a nivel mundial como local, y ha logrado constituirse como un campo disciplinar específico.

Actualmente, se encuentran en crecimiento los equipos de investigación que abordan los complejos registros que quedan de enfrentamientos bélicos en distintos lugares del planeta, adoptando la perspectiva de la arqueología del conflicto. Las investigaciones pioneras en nuestro país son las que abordan la Batalla de la Vuelta de Obligado (Ramos et al., 2011), la Batalla de La Verde (Landa et al. 2011), y la Batalla de Cepeda de 1859 (Leoni et al., 2014). En este trabajo nos limitamos a retomar investigaciones arqueológicas nacionales (Schávelzon, 1991; Landa, 2006; Leoni, 2010; Mugueta, 2010; Bagaloni, 2015; Langiano 2015) e internacionales (Fischel, 2012) que incluyen botones militares en sus análisis. Entre ellos nos permitimos incluir algunos casos que aunque no se corresponden cronológicamente con el período de estudio que abordamos, resultan relevantes para conocer los modos en que otros investigadores se aproximan a la materialidad en cuestión y las interpretaciones que construyen, teniendo en cuenta principalmente la escasez de trabajos específicos y por tanto de modelos de análisis que sirvan como puntos de apoyo.

En los trabajos retomados se analiza una gran variedad de botones militares recuperados en excavaciones arqueológicas. En el caso extranjero (Fischel, 2012) se plantea que las insignias en los botones pueden denotar rango, rama militar y nacionalidad (hecho que en este caso puntual determinaría si corresponden a uno u otro bando), al mismo tiempo que el material utilizado para su fabricación podría indicar rango, función o regimiento militar, en tanto no significa lo mismo un botón de hueso que otro bañado en oro o plata. Además la disponibilidad de registros escritos y pictóricos específicos, permite contar con una descripción detallada de los uniformes, a la cual remitir durante el análisis de botones con y sin insignias militares. No es tal la situación para ciertos casos nacionales, en los que de existir una mínima reglamentación, en muchos casos no se cumplía. El trabajo sobre el caso del Fuerte General Paz da cuenta que los botones recuperados no coinciden, ni en tamaño ni en diseño, con lo estipulado en el reglamento vigente en ese momento, y es posible suponer que gran parte de lo establecido no se haya aplicado realmente, lo que a su vez explicaría las diferencias entre los documentos históricos y el registro material. Si bien existía cierta reglamentación, también había, como explica Leoni (2009, p. 170)

*“(...) un gran margen de variabilidad que se derivaba del gusto y procedencia de las tropas y en especial de los oficiales, quienes hacían modificaciones tanto a sus uniformes personales como a los de las tropas bajo su mando” (Leoni 2009, p. 170).*

Vale aclarar que los trabajos aquí utilizados no son específicos sobre botones militares, sino que los incluyen como parte del análisis del registro material en general recuperado en sitios en contextos de conflicto. Presentan un análisis morfológico de los botones, incluyendo su forma y tamaño, como así también material y técnica de fabricación y marca de fabricantes. También abordan las inscripciones, insignias, símbolos, para determinar su procedencia, en algunos casos presentando similitudes con los botones hallados en los campos de la batalla de Cepeda. En ese sentido, las investigaciones realizadas por Landa (2006) y Leoni (2009), se constituyen como bases fundamentales para este trabajo, debido a las estrategias de análisis que plantean para el abordaje de esta materialidad específica y los modos en que vinculan los documentos históricos y el registro arqueológico.

Resulta relevante mencionar, también, que estos trabajos abordan sitios que presentan diferencias cruciales con el sitio arqueológico de la Batalla de Cepeda de 1859. Todos ellos corresponden a sitios de fortificaciones o fortines y se encuentran alejados de lugares de circulación cotidiana, con materiales recuperados a una mayor profundidad, y con una mejor preservación del registro arqueológico o con una menor exposición del registro a otros actores sociales. Contrariamente, la batalla que nos ocupa se desarrolló en espacios abiertos, sin fortificación alguna, sobre campos que continuaron en uso para cultivos en los años posteriores y hasta la actualidad, y de fácil acceso además para aficionados interesados en la recolección de objetos militares, afectando así al registro arqueológico y dificultando las tareas actuales de investigación arqueológica.

### **Situación del registro arqueológico de la batalla de Cepeda de 1859**

Durante los años de investigación fue posible prospectar 118.000 metros cuadrados aproximadamente. La metodología implementada se basa en el uso de detectores de metales, con los que se barre el terreno previamente sectorizado, a lo largo de transectas de 100 metros de largo cada una, dispuestas a 8 metros de distancia entre sí.

Así, gracias al trabajo arqueológico en los campos de la batalla de Cepeda, se logró recuperar 13 botones, en los sectores denominados 4 (posible

campamento), 5 y 6. Al análisis de estos botones sumamos otro donado al Museo Batallas de Cepeda, perteneciente a la colección Palú. Esta colección se compone de piezas varias -fragmentos de fusil, proyectiles, elementos de montura y partes de uniforme- recolectadas por los hermanos Palú, vecinos de la localidad de Mariano Benítez, durante el desarrollo de actividades agrícolas en campos de la zona que aún no han sido prospectados por el equipo de investigación.

Para realizar el análisis de los botones recuperados tuvimos en cuenta la procedencia (ubicación precisa donde fue hallado); características morfológicas, tales como tamaño (diámetro, espesor real y peso), forma (cóncavo/plano, si son de 1 o 2 piezas), posición de ojal (horizontal o vertical); inscripciones/símbolos (anverso o reverso), y estado de conservación (bueno: pieza completa con inscripciones legibles; regular: pieza incompleta, con inscripciones legibles total o parcialmente; malo: pieza incompleta y deteriorada, con inscripciones totalmente ilegibles).

En relación al tamaño, retomando las dos categorías básicas propuestas por Leoni (2009), 4 de los botones son clasificados como grandes con medidas muy similares que varían entre 22,3 mm, 22,4 mm, 22, 5 mm, y, a su vez, poseen los escudos nacionales; otros 5 son clasificados como pequeños con medidas que oscilan entre los 16,7 mm y 11,8 mm. Los botones restantes no corresponden a ninguna de estas dos categorías, más bien presentan un tamaño intermedio entre ambas que varía entre los 18 mm y los 19 mm.

Los botones grandes podrían corresponder a los utilizados en la parte frontal de las chaquetas, ya sea de una, dos o más líneas de botones; mientras que los pequeños a los utilizados en mangas/puños o a los que solían utilizarse en los costados de los quepíes (Landa, 2006; Leoni, 2009; Langiano, 2015).

Código	Procedencia	Artefacto	Tamaño			Forma		Ojal: Horizontal o vertical	Inscripción/Ámbito		Estado: Bueno/Regular/Mal o	Observaciones
			Díámetro	Espesor real	Peso	Concavo o plano	De 1 o 2 piezas		Anverso	Reverso		
4801	54B-71	Botón militar	16,7 mm	0,7 mm	1,5 g	Plano	1 pieza	Horizontal	Escudo	no determinado	Malo	Un poco doblado
4802	54B-73	Botón militar	11,8 mm	1,8 mm	1,6 g	Plano	1 pieza	no determinado	no determinado	no determinado	Malo	Tiene ojal/tal vez en inscripción anversa tiene un "5", y su ojal sea vertical
4803	54B-75	Botón militar	19,3 mm	0,5 mm	1,3 g	Plano	1 pieza	Horizontal	Escudo	no determinado	Malo	—
4804	54B-77	Botón	18,3 mm	1,6 mm	2,6 g	Plano	1 pieza	no determinado	no determinado	no determinado	Malo	ojal reto
4805	54C-72	Botón militar	19,5 mm	1,2 mm	3 g	Concavo	1 pieza	Horizontal	Escudo	no determinado	Regular	—
4807	54C-T11	Botón militar	13,5 mm	1 mm	1 g	Concavo	1 pieza	Horizontal	Escudo	no determinado	Malo	sin ojal; escudo descentrado, posible defecto de fabricación
4808	54C-73	Botón militar	22,4 mm	1 mm	3,2 g	Concavo	1 pieza	Horizontal	"Z Guardia Nacional"	no determinado	Regular	sin ojal/suponemos "T. W & W Paris"
6801	56A-724	Botón militar	22,3 mm	1,1 mm	3,9 g	Concavo	1 pieza	Horizontal	"Z Guardia Nacional"	no determinado	Regular	—
6804	56B-718	Botón militar	16,3 mm	0,8 mm	1,5 g	Concavo	1 pieza	Horizontal	"Caballería Como Frances	"...Paris"	Regular	—
6805	56B-724	Botón militar	22,5 mm	1,2 mm	4,1 g	Concavo	1 pieza	Horizontal	"S Guardia Nacional"	"T. W & W Paris"	Bueno	—
6806	56B-744	Botón militar	22,5 mm	1,1 mm	4,1 g	Concavo	1 pieza	Horizontal	"1 Infantería"	"T. W & W Paris"	Bueno	—
5801	58-75	Botón militar	16,32 mm	0,4 mm	0,7 g	Plano	2 piezas	no determinado	—	"Extra. Treble Stand."	Bueno	sólo reverso. quality miris
5802	58-76	Botón militar	19,6 mm	1 mm	2,7 g	Concavo	1 pieza	Horizontal	"2 Laureles y sol	—	Regular	Ojal Incompleto
DB01	Donación-Palú	Botón militar	19,3 mm	1,1 mm	3,4 g	Concavo	1 pieza	Horizontal	"Federación Urquiza o Muerte"	"Rabone Bros. & Co. Rich Git"	Bueno	sin ojal-tal vez bajo de oroyer en comparación con Payón

Tabla 1. Análisis morfológico de los botones de la batalla.

Respecto al ojal, todos los botones lo presentan en forma horizontal, a excepción de 3 de ellos. De estos últimos, dos se encuentran en mal estado por lo que no es posible determinar la posición del ojal, y el tercero presenta un orificio en el centro y la inscripción “Extra. Treble Stand.”, siendo además el único de dos piezas.

Entre las inscripciones legibles en los reversos de algunos de los botones analizados se aprecian las tres siguientes:

- “Rabone Bros. & Co. Rich Gilt”: Rabone brothers & company. Los hermanos Joseph y Samuel Rabone, establecieron en 1765 en Birmingham (Broad street 297) una sociedad comercial, dedicada especialmente a la exportación/importación de productos varios en sudamérica y centroamérica. Estuvo activa a lo largo del siglo XIX y, al menos, hasta 1933 (Danieri, 1958 y Botonistica Hispánica, 2019).
- “T. W & W Paris”: Los fabricantes de botones Nicolás Trelon, Henry Marsh Weldon (casa T&L-S) y Louis Weil (Casa T&L-S) se asociaron en 1845, bajo la denominación T.W&W como sucesores de T&L-S. A partir de 1855 mantiene su actividad en la cámara de comercio de París y con diversas patentes.
- “Extra. Treble Stand.”: podría indicar marca de calidad.



Figura 3. Detalle de inscripciones al reverso de botones.

### Algunas interpretaciones

A partir de lo analizado es posible distinguir 3 grupos de botones:

- botones con número/inscripción;
- botones con escudo/símbolo y
- botones que no poseen ningún tipo de insignia militar.

Cabe mencionar que, para el análisis, resultó de gran ayuda establecer comparaciones con botones de la colección privada Conti, a los que sólo fue posible acceder a través de fotografías, y que incluimos a continuación. Considerando estas distinciones basadas en las características morfológicas, analizaremos la ubicación espacial de estos objetos en el campo, en relación con los partes de batalla y registros históricos disponibles, teniendo en cuenta los análisis previos (Leoni et al. 2019) para así establecer asociaciones entre esta materialidad específicamente y los diferentes cuerpos que participaron en la batalla.

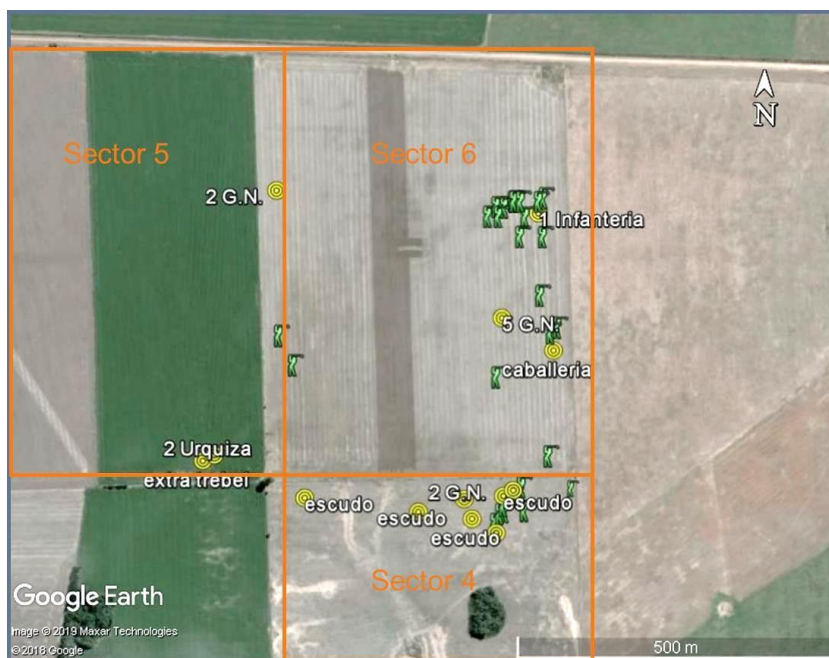


Figura 4. Detalle de la ubicación en el espacio de los botones.

### Botones con número/inscripción

Los botones militares que presentan número específico estarían indicando tres cuestiones: unidad del ejército del soldado que lo usaba, ubicación espacial de dicha unidad en la batalla y posible movilidad del mismo. Los detallamos a continuación:

Los botones “2 Guardia Nacional” y “5 Guardia Nacional” coinciden tanto en sus inscripciones, simbología y formato. El número se encuentra en el centro, remarcado con un círculo y la inscripción “Guardia Nacional”

se encuentra en la parte superior y en la parte inferior presentan cuatro hojas de roble.

Es posible suponer por su distinción con otros botones que poseen número (como veremos más adelante) y por las inscripciones que éstos poseen (“Guardia Nacional”), que pertenecieron al ejército de Buenos Aires. Disponer de botones distintivos para los regimientos requería de un gran gasto económico que probablemente esta provincia podía costear. A su vez, por la gran similitud entre ambos botones (sólo se diferencian en el número) es posible establecer que pertenecieron al mismo ejército. Según Canciani (2014), estos regimientos, entre otros, se encontraban a cargo de la defensa de la frontera Norte de Buenos Aires.

En cuanto a su ubicación en el campo, el botón N° 5 se encuentra en el este del sector 6, y uno de los botones N° 2 se encuentra en el sector 4, coincidiendo con los espacios ocupados por el bando porteño. Sin embargo, el botón N° 2 restante se encuentra alejado en el extremo norte del sector 6. En tanto hallazgo aislado aún no permite determinar si evidencia el movimiento del regimiento o de un soldado en particular.

Es posible suponer, de modo más específico, que correspondería a alguno de los cuerpos de caballería del ejército de Mitre, posiblemente al N° 2 a cargo del Gral. Venancio Flores, quien se ubicó a la izquierda detrás de la línea de infantería y artillería (AGM, 1921).

Registros similares, con botones de mismo diseño y fabricante se encuentran en sitios de la frontera sur de Buenos Aires, donde nunca llegó el ejército de la Confederación, como es el caso del Fortín Pescado, donde se registra un botón N° 1 de Guardia Nacional (Bagaloni, 2015).

Es posible suponer por su distinción con otros botones que poseen número (como veremos más adelante) y por las inscripciones que éstos poseen (“Guardia Nacional”), que pertenecieron al ejército de Buenos Aires. Disponer de botones distintivos para los regimientos requería de un gran gasto económico que probablemente esta provincia podía costear. A su vez, por la gran similitud entre ambos botones (sólo los diferencia el número) es posible establecer que pertenecieron al mismo ejército. Según Canciani (2014), estos regimientos, entre otros, se encontraban a cargo de la defensa de la frontera Norte de Buenos Aires.

En cuanto a su ubicación en el campo, el botón N° 5 se encuentra en el este del sector 6, y uno de los botones N° 2 se encuentra en el sector 4, coincidiendo con los espacios ocupados por el bando porteño. Sin



embargo, el botón N° 2 restante se encuentra alejado en el extremo norte del sector 6. En tanto hallazgo aislado aún no permite determinar si evidencia el movimiento del regimiento o de un soldado en particular.

Es posible suponer, de modo más específico, que correspondería a alguno de los cuerpos de caballería del ejército de Mitre, posiblemente al N° 2 a cargo del Gral. Venancio Flores, quien se ubicó a la izquierda detrás de la línea de infantería y artillería (AGM, 1921).

Registros similares, con botones de mismo diseño y fabricante se encuentran en sitios de la frontera sur de Buenos Aires, donde nunca llegó el ejército de la Confederación, como es el caso del Fortín Pescado, donde se registra un botón N° 1 de Guardia Nacional (Bagaloni, 2015).



Figura 5. Detalle de botones con número/inscripción.

El botón “1 Infantería” posee en el centro un N° “1”, rodeado por un círculo, la inscripción “Infantería” en el contorno superior y en la base el dibujo de las cuatro hojas de roble, de igual manera a los botones descritos en el ítem anterior, con los que se diferencia sólo por la inscripción. Podría pertenecer al Batallón de Línea N° 1, bajo el mando del Coronel Don Emilio Conesa y sub comandado por Alberto Rivero (AGM, 1921). Según los partes este batallón se ubicó al costado derecho de las 20 piezas de artillería al mando del Coronel Benito Nazar, y fue uno de los que envió Mitre a proteger el Batallón de Línea N°2 ubicado a la izquierda del ejército (AGM, 1921). Al tener en cuenta su ubicación en el registro arqueológico, cercano a los estopines e inmerso en “una gran concentración y

predominio de balas de fusil, reflejando quizás las descargas de la infantería porteña sobre los atacantes que se aproximaban” (Leoni et al., 2019, p. 52), se puede inferir que este batallón probablemente se movilizó junto a los cañones, tal como se lee en ambos registros (arqueológico y documental).

El botón “2” rodeado de laureles posee un N° 2 en el centro, laureles que lo rodean en ambos costados y un sol en la parte superior (por encima del número). Podría pertenecer al Batallón de Línea N° 2 “Constitución” de la Confederación. Según los partes este batallón se ubicó en el ala derecha del ejército de Urquiza y se desplegó en guerrilla, flanqueando el costado izquierdo del ejército de Mitre. Tal como plantea Benjamin Virasoro, en el parte oficial, “como escaseasen las municiones de nuestras baterías, tuvieron que hacer alto, y entonces se ordenó al batallón Constitución N° 2 de línea desplegase todo el cuerpo en guerrilla, lo que se verificó formando un ángulo recto cuya perpendicular á la línea flanqueó el costado izquierdo del enemigo (...)” (MGMCA, 1860, p.193). La ubicación de este botón, en la parte sur del sector 5, podría estar ratificando lo comunicado.



Figura 6. Detalle botón “2” con sol y laureles.

### **Botones con escudo/símbolos**

Los botones con escudo son cuatro que poseen el escudo de forma oval, con las manos estrechándose, el gorro, el sol naciente en la parte superior y los laureles en el contorno naciendo de la parte inferior. Los mismos se encuentran bastante deteriorados.



Figura 7. Detalle botones con escudo.

Se dificulta relacionarlos con alguna unidad específica, pero si se tiene en cuenta la ubicación de estos botones, en la parte norte del sector 4, podrían estar vinculados a enfrentamientos entre infanterías: “(...) producto de un combate de infantería posterior, tal vez, durante el contraataque y cambio de frente que Mitre ordenó ya bien entrada la tarde” (Leoni et al. 2019, p. 53), podríamos suponer así que pertenecen a este ejército. Botones similares se encuentran en sitios pertenecientes a la frontera oeste, como el Fuerte General Paz (Leoni, 2009); a la Pampa bonaerense, como el Fortín La Parva y Fuerte Lavalle Sur (Langiano, 2015); o a la línea de fuertes y fortines de la frontera Sur de Buenos Aires, como es el caso de la fortificación militar Cantón Tapalqué Viejo (Mugueta, 2010), o el caso, posterior, emplazado en la Pampa Central, del Fortín La Perra (Landa, 2006).

El botón de la colección Palú posee un escudo que presenta las manos estrechándose al centro, un sol en la parte inferior y una estrella en la superior, todo enmarcado por un círculo. En su contorno posee, además, las banderas en la parte inferior y laureles en la superior, y la inscripción “Federación, Urquiza o muerte”. Al contrastarlo con una imagen del escudo de la provincia de Entre Ríos de la época, encontramos similitudes entre ambos.



Figura 8. Escudo de Entre Ríos (1835) y detalle botón de Colección Palú.

Resulta claro, entonces, que este último forma parte de la Confederación. Cabe mencionar que, por sus características, podría ser un indicador de jerarquía, al formar parte de un uniforme de alto rango (Landa, 2006; Leoni, 2009). Puede destacarse el evidente liderazgo personalista que se materializa en este botón.

El botón con corno posee un corno francés en el centro, rodeado por un círculo, con la inscripción “Caballería”. En el dorso sólo se visualiza la última palabra de la marca “T. W. & W. Paris”.



Figura 9. Detalle botón con corno encontrado y antecedentes del símbolo.

Por sus inscripciones, fábrica y posición (cerca al botón 5 de GN), podríamos suponer que pertenece al ejército de Buenos Aires.

El símbolo del corno tiene sus antecedentes (en esta región) en los Cazadores de Caballería del General Necochea, en el contexto de la guerra de Independencia. Se encuentra representado en ilustraciones de Eleodoro Marengo, localizado específicamente en el gorro de piel, parte del uniforme de caballería (Uniformes de la Patria, 1967). También se encuentra en botones asociados a la Batalla de Maipú de 1818 (Hormanzábal Espinosa, 2019), donde participaron los mencionados cazadores del General Necochea, aunque también podría haber usado este símbolo algún sector de los realistas.

El mismo símbolo fue utilizado por unidades de cazadores españoles en el siglo XIX. Esto abre la posibilidad de que el botón recuperado en los campos de Cepeda, haya pertenecido a la Legión Española que participó en la batalla desde el bando porteño, ya que como describe Luqui-Lagleyze (1995), en 1859 se ordenó la formación de una Legión Cazadores al mando de José Jáuregui, antiguo comandante de la Legión Española.

Si bien este grupo no formaría parte de la caballería sino del cuerpo de infantería, según este autor, en la Legión utilizaban aquel símbolo en su vestimenta, uniformándose “(...) los oficiales con cuello y vuelta verde, solapas a la inglesa, pantalones azules con franja verde, kepí azul con galón y cornetilla de oro al frente, o gorra de plato, estilo carlista, de paño blanco o grana con borla de seda. En parada la tropa llevaba idéntico uniforme, con chacó de hule con franja verde y corneta amarilla al frente” (Luqui-Lagleyze, 1995, p. 185).

Los 11 botones de la Colección Conti incluyen cuatro que presentan similitudes con los botones recuperados durante el trabajo arqueológico, tales como: botones que poseen el escudo Nacional; botón con la inscripción N° “T”, el sol y los laureles (podría haber pertenecido al batallón de Infantería de la Confederación, comandado por el Coronel Palma); dos botones con el N° “2”, el sol y los laureles (podría haber pertenecido al Batallón 2 de infantería de Línea “Constitución” de la Confederación); y un botón que posee el N° “3” (podría pertenecer al batallón N° 3 de línea comandado por el Coronel Rivas, del bando porteño) y la inscripción “Infantería” (similar al botón “I Infantería” con hojas de roble).



Figura 10. Botones de la Colección Conti, similares al registro arqueológico de la batalla.

### **A modo de cierre**

La presencia de botones en el campo de batalla puede deberse a varios motivos. Al tratarse de elementos pequeños podrían haberse desprendido durante la realización de tareas cotidianas, ya sea por encontrarse flojos, por engancharse en algo, por un golpe, etc. Pero también, y más en un contexto de una batalla, puede resultar de prendas abandonadas en el campo o rotas en el transcurso del enfrentamiento. Es posible decir, entonces, que su presencia resulta de pérdidas accidentales pero, en estos casos, concentrados debido al contexto violento del que forman parte.

Se puede observar que las imágenes/pinturas/representaciones más difundidas en relación a la Confederación suelen pertenecer a épocas rosistas, y presentar, por tanto, una imagen ideologizada del enemigo, representándolo como salvaje. Sin embargo, existen algunas excepciones, como las interpretaciones propuestas por Udaondo, (1922), Luqui-Lagleyze (1995), y Fantuzzi, (2014) basadas, entre otros registros, en las observaciones de Burmeister de 1858, en las que se destaca que muchos oficiales ya en esa época optaban por la moda francesa (Leoni, 2009).

Los antecedentes arqueológicos trabajados resultaron de gran aporte para el análisis, en tanto sirvieron como base para empezar a pensar y construir una metodología para abordar esta materialidad específicamente. Con algunos de ellos es posible incluso trazar algunas similitudes (Mugueta, 2010; Bagaloni, 2015; Langiano 2015).

Por otra parte, abordando en conjunto los distintos registros hemos logrado comprender, de manera más detallada, las diversidades presentes en relación a la vestimenta al interior de cada bando. Esto dificulta, a su vez, la posibilidad de realizar caracterizaciones polarizadas y homogéneas para cada uno de ellos. Aun así, el cruce de registros permitió, también, una primera aproximación a las relaciones existentes entre los partes de batalla, la materialidad y las interpretaciones acerca de uniformes realizadas por diversos autores. De esta manera fue posible identificar la presencia de ciertos cuerpos, tanto del bando porteño como de la Confederación.

Considerando que en aquellos años “colisionaron diferentes formas de entender y practicar el uso de la fuerza, así como de concebir el poder del Estado” (Macías y Sábato, 2013, p.74), las transiciones en cuanto a la situación político-social son evidentemente expresadas tanto en las formas de entender la organización del país, como en la conformación de una identidad, en la cual los ejércitos se encontraban totalmente inmersos. Continúa siendo un gran desafío incorporar esta materialidad a la interpretación de la Batalla de Cepeda de 1859, teniendo en cuenta el

complejo contexto social de aquel momento, las particularidades propias de los sitios arqueológicos de estas características, y la falta de criterios establecidos para el análisis de esta materialidad.

Nuevos y profundos análisis de esta pequeña y compleja materialidad podrían aportar interesantes datos para una mejor comprensión de la batallas. Un estudio arqueometalúrgico sería necesario para sumar información respecto de la calidad de los botones y su posible asociación a un tipo de rango (oficiales o soldados) (Landa, 2006). Asimismo, diversas líneas de investigación podrían abrirse permitiendo la comprensión también de ciertos aspectos del contexto general, como las redes de relaciones de las que formó parte, incluyendo tanto los procesos de confección de las diversas prendas para los cuerpos de batalla (Andino, 2019), como los trabajadores y trabajadoras en ellos involucrados, su rol en la sociedad, vinculados a su vez a distintos aspectos de la vida cotidiana del siglo XIX en Buenos Aires (Mitidieri, 2018) y en el interior del país. Aún queda camino por recorrer, varias historias por reconstruir, y a pesar de que 13 botones resulten escasos cuando más 200 mil botones convergieron en esos campos, vale recordar que “para muestra basta un botón”.

### **Agradecimientos**

Agradecemos al Museo Batallas de Cepeda, a la Delegación de Mariano Benítez y a la Municipalidad de Pergamino. A las familias propietarias de los campos donde realizamos el trabajo arqueológico por permitirnos acceder a ellos. A nuestros compañeros del Equipo de Investigación: Gabriel Taruselli, Mauro Ganem y Paz Blanche. Especialmente a Juan Bautista Leoni, sin su ayuda, consejos y apoyo no podríamos haber realizado este trabajo.

### **Bibliografía**

- Andino, Cinthya. (2019). Puntadas patrióticas: el circuito de confección de uniformes militares para los regimientos revolucionarios (Buenos Aires, 1810- 1813). Manuscrito Inédito.
- Archivo General Mitre (1921). Tomo XVI. Campaña de Cepeda. Años 1858- 1859. Barcelona: Imprenta Sopena.
- Bagaloni, Vanesa N. (2015). Investigaciones arqueológicas en el Fortín Pescado, Partido de Benito Juárez, Provincia de Buenos Aires. *Revista del Museo de Antropología*, 8 (2), 63- 76.

Botonística Hispánica. (2019) Catálogo de Exonomia Monetaria Iberoamericana.

<http://www.botonistica.es/catalogo19/pfabricantes.html> (Acceso: 10 de marzo, 2020).

Confederación Argentina (1856) Almanaque Nacional de la Confederación Argentina para los años de 1855 y 1856. Uruguay: Imprenta del Uruguay.

Del Carril, Bonifacio. (1964) *Monumenta iconographica. Paisajes, ciudades, tipos, usos y costumbres de la Argentina*. 1536- 1860. Buenos Aires: Emecé Editores.

Canciani, Leonardo. (2014). "Es preciso, pues, regimentar": La organización de la Guardia Nacional de campaña. Buenos Aires, 1852-1862. *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, 14. [http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art\\_revistas/pr.6724/pr.6724.pdf](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.6724/pr.6724.pdf) (Acceso: 10 de marzo, 2020)

Danieri, Leonardo. (1958). Botones Gauchescos. *Revista de la Sociedad Amigos de la Arqueología* XV, 337- 369.

Fantuzzi, Marcelo J. (2014) Uniformes de la Confederación Argentina 1852- 1862. Buenos Aires.

Fishel, R. (2012) War of 1812 Buttons from Fort Johnson and Cantonment Davis, Hancock County, Illinois. *Midcontinental Journal of Archaeology*, 37 (2), 299- 334.

Hormanzábal Espinosa, P. E. (2019). La Batalla decisiva: Maipú 5 de abril de 1818. *Revista de Historia Militar*, 16, [https://issuu.com/camilapesse/docs/revista\\_historia\\_militar\\_n\\_\\_16-comprimido](https://issuu.com/camilapesse/docs/revista_historia_militar_n__16-comprimido)

Macías, Flavia y Hilda, Sabato (2013). Guardia Nacional, Estado, política y uso de la fuerza, en la argentina de la segunda mitad del siglo XIX. Dossier Historias de la República. Variaciones sobre el orden político en el siglo XIX. *PolHis*, 11, 70- 81.

Ministerio de Guerra y Marina de la Confederación Argentina (1860). Memoria presentada por el Ministro de Estado en el Departamento de Guerra y Marina al Congreso Legislativo de la Confederación Argentina en su sesión ordinaria de 1860. Buenos Aires: Imprenta y Litografía Berthein.

Ministerio de Ejército. (1950). Evolución Histórica de los Uniformes Militares Argentinos. República Argentina.



- Mitidieri, Gabriela (2018) ¿Labores femeninas o trabajo? Mujeres dedicadas a la costura en Buenos Aires, 1852- 1862. *Revista Mundos do Trabalho*, 10 (20), 125- 144.
- Mugueta, Miguel A. (2010). El Cantón Tapalqué Viejo y su relación con los espacios circundantes: ¿consolidación de estrategias productivas y de convivencia? (Tesis doctoral inédita), Universidad de Luján, Argentina.
- Landa, Carlos. (2006). Arqueometalurgia de materiales provenientes de un asentamiento militar a fines del siglo XIX. (Tesis de Licenciatura inédita) Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, Argentina.
- Landa, Carlos; Montanari, Emmanuel y Facundo, Gómez Romero. (2011). El fuego fue certero y bien dirigido (...) inicio de las investigaciones en el sitio Campo de Batalla de ‘La Verde’, Partido de 25 de Mayo, Provincia de Buenos Aires. En M. Ramos y O. Hernández de Lara (eds.), *Arqueología Histórica en América Latina. Perspectivas desde Argentina y Cuba*, (pp. 47- 56). Buenos Aires: Universidad Nacional de Luján.
- Langiano, María del C. (2015). Documentos y registro arqueológico en sociedades de frontera. La Pampa bonaerense entre 1850 y 1890. (Tesis Doctoral), Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Argentina.
- Leoni, Juan B. (2009) Armar y vestir al ejército de la Nación: los artefactos militares del Fuerte General Paz (Carlos Casares, Buenos Aires) en el marco de la construcción del Estado nacional y la guerra de frontera. *Intersecciones en Antropología* 10, 167- 182.
- Leoni, Juan B. y Martínez, Lucas. (2012). Un abordaje arqueológico de la Batalla de Cepeda, 1859”. (2012). Un abordaje arqueológico de la batalla de Cepeda, 1859. *Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica Latinoamericana* I(I), 139- 150.
- Leoni, Juan B.; Martínez, Lucas H. y María A. Porfidia (2013). “Arqueología de la batalla de Cepeda, 1859 (Partido de Pergamino, Prov. de Buenos Aires): metodología, expectativas arqueológicas y primeros resultados”. En E. Rodríguez Leirado y D. Schávelzon (eds.), *Actas del V Congreso Nacional de Arqueología Histórica Argentina*, Tomo 2 (pp. 571-594). Saarbrücken: Editorial Académica Española.
- Leoni, Juan B., Martínez, Lucas, Porfidia, María A. y Mauro Ganem. (2014). “...Un reñido combate bien nutrido de fuego de artillería e infantería...”: La Batalla de Cepeda (1859), desde una perspectiva

- arqueológica. Sobre campos de batalla. En C. Landa y O. Hernández De Lara (eds.) *Arqueología de conflictos bélicos en América Latina* (pp. 109- 138). Buenos Aires: Aspha Ediciones.
- Leoni, Juan B. (2015) La arqueología y el estudio de campos de batalla: el caso de la batalla de Cepeda, 1859. *Historia Regional*, 33, 77- 101, <http://historiaregional.org/ojs/index.php/historiaregional/index> (Acceso: 10 de marzo, 2020)
- Leoni, Juan B., Martínez, Lucas H., Arias Morales, Cecilia, Cadenas, Daniela, Godoy, Faustino, Ganem, Mauro, Blanche, María P. y Héctor Meletta. (2019) Identificación arqueológica de acciones militares en el campo de Batalla de Cepeda de 1859, *Revista Teoría y Práctica de la Arqueología histórica Latinoamericana* 8, 41- 57.
- Luqui- Lagleyze, Julio M. (1995) *Del morrión al casco de acero. Los cuerpos militares en la historia argentina. Organización y Uniformes 1550- 1950*. Buenos Aires: Instituto Nacional Sanmartiniano, Comisión Argentina de Historia Militar y Fundación Mater- Dei.
- Oszlak, Oscar. (1982) Reflexiones sobre la formación del Estado y la construcción de la sociedad Argentina. *Desarrollo Económico* XXI, 1- 18.
- Quesada Sanz, Fernando. (2008). La Arqueología de los Campos de Batalla. Notas para un estado de la cuestión y una guía para investigación. *Revista SALDVIE* 8, 21- 35.
- Ramos, Mariano; Bognani, Fabián; Lanza, Matilde; Verónica, Helfer; González Toralbo, Celeste; Senesi, Romina; Hernández de Lara, Odlaner; Pinochet, Héctor y Jimena Clavijo. (2011). Arqueología Histórica de la Batalla de Vuelta de Obligado, Provincia de Buenos Aires, Argentina. En M. Ramos y O. Hernández de Lara (eds.) *Arqueología Histórica en América Latina. Perspectivas desde Argentina y Cuba*, (pp. 13- 32). Buenos Aires: Universidad Nacional de Luján.
- Sabato, Hilda. (2012). *Historia Argentina. 1852- 1890*. Buenos Aires: Biblioteca Básica de Historia. Siglo Veintiuno editores.
- Schávelzon, Daniel (1991). *Arqueología histórica de Buenos Aires. La cultura material porteña de los siglos XVIII y XIX*. Buenos Aires: Editorial Corregidor.
- Udaondo, Enrique (1922) *Uniformes militares usados en la Argentina desde el siglo XVI hasta nuestros días*. Buenos Aires: Establecimiento Gráfico Pegoraro Hnos.

Uniformes de la Patria. (1967). Ilustraciones de Eleodoro Marengo de 1811 a 1906. Buenos Aires.

Recibido: 26 de mayo 2020

Aceptado: 25 de septiembre 2020